

Tras la muerte de Franco en 1975, el contenido y la elaborada iconografía de la serie “El descanso del guerrero” dejan de tener vigencia. Rafael Calduch, en coherencia con los motivos de inspiración política de su pintura, impone un cambio con la serie “Interior” (iniciada en los primeros e indecisos momentos de la llamada transición) para reflejar los sucesores de la figura dictatorial recurriendo de nuevo a una figuración que incorpora ya elementos referenciales de más fácil identificación.

Con esta etapa (entre 1976 y 1977) se solapa la serie de “El muro” que supone la fase final de una época de su trayectoria, que posteriormente se orientará hacia la abstracción. Esta segunda obra del artista pertenece a dicha serie y su título remite simbólicamente a las dificultades y obstrucciones encontradas por la oposición antifranquista para ver culminados sus deseos de libertad frente a la “bunkerización” de las fuerzas latentes de la dictadura; pero remite igualmente a la frustración y desencanto que esa resistencia supone para ellos y a la sensación de aislamiento que aún pervive en el país. De ahí que en el cuadro aparezcan unas figuras que, aun dentro de su condición infrahumana, de carne torturada, poseen el gesto de dignidad de perseguir un horizonte de expectativa: el brazo o el puño se elevan como deseando superar o romper ese muro que empieza a resquebrajarse.

Entre 1977 y 1979 Calduch deja de pintar durante dos años: acusa la crisis que, de algún modo, afectará asimismo a la generación de artistas que se habían involucrado en la denuncia social del régimen dictatorial y que obliga a una reflexión sobre la viabilidad de su compromiso militante y la renovación de su ejercicio estético. De hecho, desde 1976 en que muestra la serie “El muro” en Albacete, no habría de volver a exponer hasta 1983, cuando presenta en la galería Val i 30 obras de carácter abstracto que marcarían un giro radical en su trayectoria. Como dirá el mismo Calduch en 1987: “Quienes nos hemos significado en la dictadura, en una línea de connotaciones políticas, hemos tenido que evolucionar. Ha cambiado la realidad político-social y ha cambiado también la pintura. Personalmente, he seguido un proceso que me ha llevado a una pintura cuyo tema es la pintura. Puede decirse que ahora mi pintura es pintura en libertad.”(1) Se tratará pues de una fase de profunda introspección reflexiva que se manifestará en la paulatina liberación del gesto sobre el lienzo y en la experimentación sobre el soporte y las texturas como medio expresivo.(2)

NOTAS

¹ En Rafael Prats Rivelles, “Mi pintura es pintura en libertad” [entrevista], *Levante*, Valencia, 3 julio 1987.

² Para la trayectoria reciente *vid.*: *Calduch: pinturas* [cat. exp.], Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 1990, [95] pp.; *Calduch: escrituras del límite* [cat. exp.], Madrid, Fundación Arte y Tecnología, 1994, 125 pp.; *Calduch: papeles pintados* [cat. exp.], Altea, Fundación Schlotter, 1999, 37 pp.; y *Calduch: el retablo vacío* [cat. exp.], Valencia, Generalitat Valenciana, 1999, 121 pp. + despleables.